

License Information

Study Notes (Biblica) (Spanish) is based on: Biblica Study Notes, [Biblica Inc.](#), 2023, which is licensed under a [CC BY-SA 4.0 license](#).

This PDF version is provided under the same license.

Study Notes (Biblica)

Levítico 1:1-7:38

La primera parte de Levítico describe los sacrificios realizados por los sacerdotes en la tienda sagrada. Estos incluían holocaustos, ofrendas de cereal, ofrendas de paz, ofrendas por el pecado y ofrendas por la culpa. Los israelitas hacían ofrendas y sacrificios por diferentes razones. Algunas ofrendas se hacían simplemente porque la gente quería hacerlas, otras eran requeridas por Dios y algunas se hacían cuando un sacerdote se preparaba para comenzar a servir a Dios. Las ofrendas y sacrificios se hacían con cosas que la gente tenía. Podían sacrificar animales que costaban mucho dinero, como un toro. Podían sacrificar ganado menor, o incluso aves que no costaban tanto. También podían sacrificar pan o harina. Todos en la comunidad podían adorar a Dios a través de sacrificios y ofrendas, no importaba cuán ricos o pobres fueran. No importaba si eran líderes importantes, sacerdotes o gente común. La gente era responsable de llevar sus sacrificios y ofrendas a la tienda sagrada. Los sacerdotes eran responsables de hacer el sacrificio y cuidar lo que quedaba. Los sacrificios eran una forma en que la gente mostraba que obedecían, confiaban y amaban a Dios. Por esta razón, el olor de los sacrificios agradaba a Dios y también recordaba a el pueblo de Dios que él proporcionaba las cosas buenas en sus vidas.

Levítico 8:1-10:20

Aarón y sus hijos Nadab y Abiú, Eleazar e Itamar fueron apartados como sacerdotes. Dios había dado instrucciones claras sobre cómo hacer esto en Éxodo capítulos 28 y 29. La ceremonia incluía lavarse con agua especial, ponerse la ropa de los sacerdotes, ser ungido con aceite y ser rociado con sangre de los sacrificios. Después de siete días, Aarón y sus hijos comenzaron su trabajo como sacerdotes. Dios estaba muy complacido de que le obedecieran completamente, mostró su gloria a toda la comunidad y envió fuego sobre el altar. Esto llenó a la gente de alegría. El trabajo principal de los sacerdotes era ofrecer sacrificios y enseñar al pueblo, debían distinguir entre lo que era santo y lo que era común. Pero Nadab y Abiú no hicieron eso, sino que hicieron una ofrenda que iba en contra de

lo que Dios había ordenado. Por esto, el Señor envió fuego que mató a Nadab y Abiú.

Levítico 11:1-15:33

Las leyes en estos capítulos eran sobre alimentos, tener bebés y enfermedades de la piel. También eran sobre moho y desechos líquidos del cuerpo de las personas. Había dos puntos principales con estas leyes en Levítico. El primero era que los israelitas debían ser diferentes de otros grupos de personas. Los alimentos que se les permitía comer y los que no se les permitía comer mostraban esto. Ser diferentes mostraba que los israelitas no seguían a los dioses falsos de otros grupos de personas, sino que seguían al verdadero Dios que era santo. El segundo punto principal era que Dios es el Dios de la vida. La muerte es el resultado del pecado. Dios no quiere que el pecado y la muerte estén en el mundo que él creó. Así que las cosas relacionadas con la muerte hacían que las personas fueran inmundas. El pueblo de Dios recibió reglas de él sobre cómo ser considerados limpios y puros. Estar limpios y puros les permitía adorar a Dios junto con la comunidad.

Levítico 16:1-34

Dios proporcionó ofrendas por la culpa y ofrendas por el pecado para lidiar con el pecado. Estas ofrendas ayudaron a los israelitas a entender que sus pecados eran perdonados. Pero los lugares donde vivían los israelitas se volvían impuros debido a sus pecados. Esto era cierto para todo el campamento, la tienda sagrada y la Sala Más Sagrada. Si esos lugares permanecían impuros y sucios, Dios no podía estar presente allí. Así que Dios proporcionó una manera para que los israelitas fueran purificados y limpiados una vez al año en el Día de la Expiación, el día en que los pecados eran pagados. Cuando alguien paga por su pecado significa que lo expiaba. El Día de la Expiación involucraba cabras vivas, una cabra era sacrificada. El sumo sacerdote decía en voz alta a Dios los pecados de los israelitas mientras sus manos estaban sobre la cabeza de la otra cabra, esto era un signo de pasar los pecados del pueblo a la cabra. Luego la cabra era llevada al desierto, esto era un signo de que los pecados eran llevados lejos del pueblo. Muchos años después, Jesús tomó todo el pecado sobre sí mismo y se sacrificó a sí mismo como una ofrenda por el pecado. De esta manera

era como las cabras y quitó el poder del pecado sobre las personas. Todos los que creen en él son limpiados y purificados para siempre. No se necesitan otros sacrificios para pagar por el pecado de aquellos que creen en Jesús.

Levítico 17:1–22:33

Dios apartó a Israel de las otras naciones para ser su propio pueblo. No debían seguir las prácticas de los grupos de personas a su alrededor, sino que debían seguir las prácticas que Dios les dio. Estas prácticas ayudarían al pueblo de Dios a ser apartado y santo como lo es Dios. Había reglas sobre muchas cosas y la base de todas ellas era cuán santo es Dios. Había reglas sobre los animales y su sangre, sobre el sexo y hacer sacrificios de animales, sobre cómo debían comportarse los sacerdotes y el sumo sacerdote, sobre cómo tratar a otros israelitas y extranjeros. La regla más importante sobre cómo tratar a los demás está en Levítico 19:18. Los israelitas debían amar a sus vecinos como se amaban a sí mismos, esta ley debía guiarlos en cada situación.

Levítico 23:1–24:9

Dios quería que su pueblo recordara que todas las cosas buenas vienen de él y les dio muchas maneras de recordar esto. Las lámparas que nunca se apagaban y el pan sagrado en la mesa de oro se lo recordaban. También lo hacía el olor del incienso quemándose en la tienda sagrada y las fiestas que los israelitas celebraban. El día de reposo les recordaba que Dios les proporcionaba el descanso que necesitaban. La Pascua y la Fiesta de los Panes sin Levadura les recordaban que Dios los rescató cuando eran esclavos en Egipto. Ofrecer la primera parte de las cosechas les recordaría que Dios les proporcionaba su alimento cuando entraron en Canaán. La Fiesta de las Semanas también les recordaba esto y, más tarde, la Fiesta de las Semanas se llamó Pentecostés. La Fiesta de las Trompetas invitaba a los israelitas a descansar y a apartarse del pecado. El día en que se pagaba por el pecado también se llamaba el Día de la Expiación y les recordaba que Dios perdonaba sus pecados. La Fiesta de los Tabernáculos les recordaría cómo Dios los cuidó cuando salieron de Egipto.

Levítico 24:10–23

Los israelitas debían ser responsables por las cosas malas que hicieron. Esto también era cierto para todos los que vivían en su comunidad. Incluía cuando pecaban contra Dios hablando cosas malas

contra su nombre. También incluía el daño que causaban a los demás. Debían ser castigados según el daño que habían causado a otras personas. Esto era diferente del ejemplo violento de Lamec en Génesis 4:23–24. Lamec mataba a las personas que lo lastimaban. Se jactaba de lastimar a las personas 77 veces más de lo que lo habían lastimado a él. Más tarde, Jesús enseñó a sus seguidores sobre perdonar a las personas que les hacían daño.

Levítico 25:1–55

Los grupos de personas alrededor de los israelitas no honraban un día de descanso sabático. Tampoco practicaban un año sabático o un Año de Jubileo. Estas prácticas diferenciaban a los israelitas, mostraban que todo pertenecía a Dios. El trabajo que la gente hacía le pertenecía a él, así como las semanas y los años que vivían y la tierra donde Dios les permitía vivir también le pertenecía a él. El año sabático ocurría cada séptimo año cuando los israelitas dejaban de cultivar. Esto permitía que la tierra descansara al igual que las personas descansaban en el día de reposo. Era una manera de ser fieles gobernantes de la tierra que Dios les había dado. También mostraba que los israelitas confiaban en que Dios les proveería alimento. El Año de Jubileo ocurría cada cincuenta años. Era otro año en el que la tierra descansaba en lugar de ser cultivada. Detenía cualquier cambio que la gente hiciera sobre quién era dueño de cierta tierra. La tierra se devolvía a las tribus y familias a las que Dios se la había dado inicialmente. Los israelitas eran liberados de las deudas de dinero que debían a otros. El Año de Jubileo también impedía que los israelitas trabajaran como sirvientes para otros israelitas. Esto recordaba a los israelitas que eran sirvientes sólo de Dios. Porque pertenecían a Dios, no debían ser comprados y vendidos como esclavos.

Levítico 26:1–46

Esta lista de bendiciones del pacto y maldiciones del pacto es como la lista en los capítulos 28 a 30 de Deuteronomio. Describía lo que sucedería si el pueblo era fiel al pacto del Monte Sinaí y lo que sucedería si no lo eran. Ser fiel al pacto llevaría a maravillosas bendiciones, la vida para los israelitas sería como la vida en el Jardín del Edén en muchos aspectos. Los israelitas tendrían todo lo que necesitaban en la tierra que Dios les había dado. La tierra produciría cultivos mientras la cultivaban, tendrían mucho para comer y muchos hijos, tendrían paz y vivirían seguros, la presencia de

Dios estaría con ellos. No ser fiel al pacto llevaría a terribles maldiciones, la tierra no produciría cultivos para ellos, serían atacados por enemigos y por animales, tendrían muchas enfermedades y sus hijos serían asesinados, perderían la tierra que Dios les había dado y Dios mismo se convertiría en su enemigo. Estas cosas sucederían si los israelitas no dejaban descansar la tierra durante los años sabáticos y si el pueblo no adoraba sólo a Dios. Sucederían para ayudar al pueblo a darse cuenta de que habían pecado, pero Dios siempre permanecía fiel a su pueblo incluso cuando pecaban. Podían apartarse de su pecado y arrepentirse, entonces Dios los perdonaría y una vez más les daría las bendiciones del pacto.

Levítico 27:1-34

Dios nunca miente ni rompe sus promesas y los israelitas debían ser como él en este aspecto. Si hacían una promesa, debían cumplirla. Era común que los israelitas prometieran darle a Dios algo que les importaba, podía ser otra persona, un animal, su casa o parte de su tierra. Dios consideraba estos regalos como sagrados. A veces la gente cambiaba de opinión sobre lo que habían dado a Dios. Cuando esto sucedía, tenían que comprar de nuevo lo que habían dado. Esto mostraba que seguían honrando a Dios y cumpliendo su promesa. Algunas cosas que los israelitas tenían no debían usarlas para sí mismos. Esto era cierto sobre el primer animal macho nacido del ganado, una décima parte de todos los cultivos y frutas y cada décimo animal del ganado. Estas cosas sólo debían usarse para servir a Dios, lo que significaba que pertenecían al Señor. La gente daba todas estas cosas a Dios llevándolas a los sacerdotes y de esta manera Dios proveía para los levitas.